

La crisis del Modelo Educativo en la Universidad Pública

Jorge Miguel Veizaga¹

1. Introducción

Este ensayo se concentra en ciertos aspectos implicados en la crisis de un modelo educativo que en general podría denominarse como “occidental” y/o “moderno” y a partir de las consideraciones del caso, se prosigue con una serie de reflexiones acerca de la crisis de la educación superior y en particular, se hace referencia a la Universidad Pública boliviana y más específicamente a la UMSS. Se argumenta que si bien se requiere una drástica re-estructuración del sistema educativo y del modelo educativo, y en este caso en particular, se propone cambiar su esencia basada en la formación tradicional a través de la cátedra magistral. Se plantea que la priorización de la lógica investigativa en la mayor parte de los procesos de enseñanza-aprendizaje podría dar lugar a un nuevo modelo educativo y podría incidir en un mejor desempeño de las universidades públicas en general y de la UMSS en particular.

2. El modelo educativo

No se trata solamente de un conjunto de hechos aislados como epifenómenos de la realidad o casos excepcionales. Al contrario, existen signos claros de serias incongruencias no solamente en los sistemas educativos sino también en el mismo modelo educativo subyacente. Sin embargo, dichas incongruencias han derivado en poderosas e inflexibles estructuras institucionales y racionalidades que definen en gran medida el sentido común y gran parte de las acciones de una mayoría de los actores involucrados en dichos sistemas educativos.

Aunque no es el objetivo de este ensayo el abundar en el proceso histórico de surgimiento y evolución del sistema educativo en general, es importante notar que el modelo educativo actual, que entre muchas de sus características cabe destacar su marcada esencia fordista², está en crisis. La crisis ya había sido anunciada hace tiempo atrás, empero las alternativas propuestas no han cobrado ni el merecido y necesario interés y tampoco parecen haberse erigido como alternativas acabadas por lo que muy difícilmente pudieran pretender reemplazar el actual modelo en crisis.

Los signos de la crisis podrían ser vistos en diversos campos del mercado laboral y –en general– del desempeño ciudadano: La dificultad de empatar las capacidades profesionales con las demandas laborales específicas, la creciente y contradictoria falta de

1 Investigador del Centro de Estudios de Población (CEP – UMSS), Correo-e: jmveizaga@gmail.com

2 Caracterizado por su carácter lineal, estandarizado, mecánico y de producción en masa.

relevancia de los contenidos curriculares frente a las demandas objetivas de la realidad cotidiana, las cada vez más explícitas divergencias y/o disfuncionalidades de los “ciudadanos” y las posibilidades de construcción de una sociedad justa, inclusiva, etc.

Por supuesto, las disfuncionalidades³ del sistema educativo se han verificado en diversos ámbitos y niveles: educación primaria, secundaria, terciaria, formal, humanística, técnica, pública, privada, etc. Los factores que intervienen son diversos y complejos⁴. En este contexto, la importancia de reflexionar sobre el caso de la educación superior tiene que ver con el hecho de que una creciente proporción de la población considera que la formación “debe” concluir con la Educación Superior. Este último resulta un poco paradójico si se toma en cuenta que ya se ha planteado en varias ocasiones que las universidades están en una crisis estructural. Así, en adelante las referencias se orientan más bien al ámbito de la Universidad pública.

Aunque la crisis del modelo educativo contemporáneo ha sido atendida por diversos especialistas, podría parecer que las propuestas de cambio se han concentrado principalmente en las primeras etapas de la educación formal (educación inicial y primaria) y es en dicho contexto que aparecen propuestas como el método Montessori y los estudios sobre educación destacan experiencias como la japonesa o las de los países escandinavos. Más recientemente algunas propuestas más radicales apuntan a una re-estructuración de los procesos de enseñanza-aprendizaje eliminando materias y proponiendo grupos de investigación.

En el ámbito de la educación superior se ha destacado básicamente la tendencia a la privatización y mercantilización de la investigación y –por supuesto– se ha criticado los procesos de enseñanza-aprendizaje intentando mejorarlos y/o diversificarlos incluyendo actividades de tipo interactivo: talleres, seminarios, visitas de campo, etc. Sin embargo no se ha podido cambiar sustancialmente el carácter excesivamente teórico del trabajo en aula, lo que hace que persista la disfuncionalidad entre la formación profesional y el desempeño laboral.

3. La crisis de y en la universidad

Una de las primeras preguntas que con justa razón podría plantearse cualquier persona podría ser: ¿De qué sirve la Universidad?, y aún pasando por alto el tinte funcionalista del cuestionamiento, probablemente una de las primeras respuestas que pudiera surgir sería: “Para formar profesionales”. Aunque simple y aparentemente clara, la respuesta se apoya en el supuesto de que la profesionalidad es una condición necesaria y diferenciable. Siendo todavía más acuciosos: ¿Quién demanda profesionales?, ¿es la sociedad?, ¿qué parte de ella?, se suele invocar al mercado laboral como factor determinante de las decisiones en el ámbito

3 Entre las cuales, las que más parecen haber llamado la atención: la concentración en la acumulación de puntos y/o credenciales en desmedro de los contenidos, procesos y experiencias; la lógica de las evaluaciones que valora la memorización en desmedro de la creatividad; el énfasis en la especialización que conlleva la fragmentación del conocimiento.

4 Los estudios que en este campo han explorado tales factores mencionan entre otros a: las políticas públicas, las dinámicas de cambio y reestructuración de los sistemas de producción, las expectativas y la valoración de la sociedad respecto de la educación, etc.

universitario, así, si el mercado pidiera malabaristas o magos profesionales, la Universidad crearía una facultad especial y en el menor tiempo posible formaría dichos profesionales.

Por otro lado, aunque lo parezca, en realidad el concepto de formación no queda claro. Podríamos preguntarnos acerca de la “deformación” de cualquier egresado cuyo ostentoso título no se refleja ni en los conocimientos ni en el desempeño laboral del dueño del título. Desde cierto punto de vista, las Universidades parecen más bien máquinas/fábricas de títulos. Las mallas curriculares, las clases, las evaluaciones, los trabajos de titulación (tesis, tesinas, monografías) y hasta las defensas de los mismos parecen meros actos burocráticos, definidos, controlados y hasta alentados por una lógica puramente administrativa, a partir de la cual, la mayor cantidad (y no la calidad) determina el éxito relativo de la fábrica. En efecto, la formación parece ser equivalente al otorgamiento de credenciales, una respuesta clara y directa a una creciente demanda de credenciales. Los individuos demandan credenciales que pretenden hacer valer en mercados laborales cada vez más reducidos, precarios y austeros.

Por lo expuesto, y tomando como referencia el caso de la Universidad Pública Boliviana, no es difícil comprender por qué la actividad docente y la arquitectura institucional gira en torno a la docencia. Por supuesto, la configuración de la institucionalidad universitaria se remonta atrás en la historia y ha sido apenas ajustada por algunos sucesos críticos, el último de los cuales – en la región – tiene que ver con la consolidación de la autonomía universitaria, la misma que si bien implicaba el respeto de la libertad de pensamiento y consiguiente cátedra libre, en la práctica ha tenido implicaciones más bien de tipo administrativo y de gestión.

Actualmente, la comunidad académica de la Universidad se ha estructurado en clases jerárquicas en torno a la docencia. La comunidad académica está conformada por el estamento docente y el estamento estudiantil.

En lo que respecta al estamento docente, se puede ver que la titularidad de una cátedra lo es todo, o cuando menos, es el inicio. En teoría, todos los beneficios provenientes de la titularidad deberían motivar a los docentes a innovar los contenidos de sus cátedras, mejorar las clases, etc., empero, sucede justamente lo contrario. Aparentemente la obtención de la titularidad da lugar a estrategias del mínimo esfuerzo dado que se ha alcanzado un nicho de confort. Por supuesto existen diversos factores que intervienen y que tienen que ver con la conducta y las estrategias de los estudiantes lo que genera un círculo vicioso que implica bajos rendimientos, baja calidad académica, etc.

En efecto, en el estamento estudiantil las notas son el factor clave de las actitudes y estrategias desarrolladas. Los estudiantes priorizan la obtención de notas pasando por alto el aprender. Teóricamente, las notas debería reflejar la adquisición de conocimientos, pero en la práctica eso no sucede así.

En su interacción, las lógicas de los docentes y la de los estudiantes generan un círculo vicioso de baja calidad académica y progresiva irrelevancia de la Universidad como institución educativa. De ese modo, eventualmente se tiene como resultado la producción de profesionales que en general, carecen de capacidades y competencias requeridas en el mercado laboral, lo cual parece derivar en la devaluación del título

profesional. Es así que surgen los programas de posgrado pero como muchos de ellos mantienen la misma lógica del pregrado, en realidad el problema no se resuelva solamente se posterga.

4. El origen de la crisis

Con el tiempo se ha ido consolidando una especie de empantanamiento entre docentes y estudiantes en el que las clases devienen un conjunto de performances rituales. Así, se ha ido consolidando entre los estudiantes la imagen del docente ideal: cuyos textos son prácticamente los mismos de siempre, al igual que sus evaluaciones, la experiencia de las generaciones previas marca el camino para aprobar la materia y – lo que es peor – se consolida la idea de que el mejor docente es aquel puede dar la lección sin prisa ni pausa, como quien reproduce una grabación una y otra vez. Por supuesto, con el paso del tiempo, cualquier docente habrá aprendido de memoria cada detalle de cada una de las lecciones del plan global.

El origen del problema se encuentra en la manera en que se conciben las actividades académicas, es decir, en las clases tal cual se las desarrolla. Para Bourdieu, existe una contradicción casi natural entre docentes y estudiantes, o mejor dicho, existen diversas relaciones de poder asimétricas entre el docente y sus alumnos. Esto puede verse de manera más clara todavía cuando se observa que las clases – literalmente – enfrentan al docente con los alumnos, es decir, el docente se coloca frente a los alumnos y las clases se reducen a intentos de transmisión unidireccional de los conocimientos. Peor aún, el proceso de enseñanza-aprendizaje, concibe al docente como una luz que ilumina y provee la verdad única e indiscutible a los alumnos.

Lo expuesto constituye el núcleo del actual modelo educativo, que en el contexto contemporáneo ya ha sido cuestionado y varias alternativas se han propuesto.

5. Tendencia al *status quo*

A partir de lo expuesto, se puede comprender que existe una tendencia al *status quo* y en general, que existe una aversión al cambio. No obstante, en diferentes contextos y/o coyunturas se han propuesto ciertas alternativas y se han intentado realizar algunos cambios. Uno de ellos tiene que ver con la institucionalización de mecanismos de evaluación de la calidad académica y aunque implementados de manera heterogénea, se espera que éstos puedan ser útiles en varios sentidos⁵.

Se ha pensado que una alternativa de cambio en el caso de la UMSS podría estar en la titularización de los docentes extra-ordinarios y los incentivos simbólicos y en parte pecuniarios implícitos, pero dicha alternativa se enredó en la arena política y no prosperó.

Por otro lado, en el contexto de los estudiantes, se refuerzan y/o alientan las prácticas tendientes a cumplir los actos/requerimientos burocráticos antes que el estudio. Bus-

5 Es el caso de las iniciativas de certificación de los programas académicos, desarrollados en el marco del MERCOSUR.

can los textos menos voluminosos (leer no es divertido), apenas los revisan someramente; no les interesa asistir a clases y copian los apuntes de otros, buscan ávidamente los puntos “extra”. Desprecian a quienes se esfuerzan por aprender segregándolos, estigmatizándolos. El héroe o arquetipo de estudiante es aquel que aprueba una materia sin estudiar, con la nota mínima y habiéndose divertido todo el semestre sin comprender nada de los contenidos de las materias⁶. En tal contexto, el *status quo* persiste.

6. Consecuencias de la crisis en la universidad pública

Una de las primeras consecuencias y de las más visibles ha sido la emergencia de las universidades privadas. En todo caso, es preciso notar que la privatización de la educación superior no está aislada de los procesos de privatización de los sistemas educativos en su totalidad y no solamente en el país sino también en diversas regiones del globo. Ciertamente, estos procesos tienen múltiples facetas y resulta complejo el considerarlos en este documento.

En efecto, las universidades privadas han desarrollado rápida y eficazmente respuestas a las demandas de los mercados laborales haciendo más explícita aún la correspondencia entre formación y titulación. Así, las direcciones de Carrera se convierten en oficinas de atención al cliente (los estudiantes), los contenidos responden específica e ineludiblemente a las necesidades de las empresas y las carreras en los campos de las humanidades por ejemplo, por no ser rentables no existen.

Por supuesto, el sentido de las universidades privadas resulta congruente con el contexto en el que se desenvuelven. Sin embargo, las Universidades Públicas han sido constantemente cuestionadas desde diversos ámbitos. ¿Qué significa lo público?

No han sido pocos los sectores de la sociedad que han buscado con escaso éxito ingresar y obtener un título de la Universidad Pública. En varias ocasiones, tendencias de fragmentación generadas por grupos sociales específicos lograron crear proyectos tan bizarros como los de una universidad militar, universidad popular, universidad indígena. Por supuesto, resulta necesario volver a pensar en el significado de Universidad y sus lógicamente consecuentes pretensiones de universalidad.

Por otra parte, la Universidad pública está siendo cada vez más cuestionada en términos no solamente de sus procesos internos (cuestionamientos hacia la autonomía universitaria) sino también en términos de sus resultados. ¿En qué medida y de qué maneras la Universidad aporta al progreso de la sociedad?

Dejando de lado las complicaciones relacionadas con el juego político que tiene el cuestionamiento general, parece existir un convencimiento generalizado de que la Universidad solamente puede ofrecer credenciales a la futura fuerza laboral. Desde el interior de la Universidad, no han faltado autoridades que también han lanzado el cuestionamiento. Por supuesto, quienes deben ser cuestionados no son ni los docentes (quienes

6 En parte, esto refleja los rasgos culturales que se han denominado “la cultura del pendejo”, del burlador, del osado, aventurero, que premia a quien rompe las reglas y obtiene beneficios por ello.

suelen dedicarse única y exclusivamente a la formación) ni a los administrativos (quienes suelen cumplir y/o hacer cumplir normas pre-establecidas) sino más bien al sector menos conocido de la Universidad: los centros e institutos de investigación. Empero, algunos conciben el aporte de la investigación como obligatoriamente cuantificable en términos monetarios⁷, reflejando y reproduciendo de ese modo la perversa lógica mercantil⁸. Por supuesto, el valor de ciertas investigaciones como aquellas desarrolladas en el campo de las ciencias sociales puede ser difícil de estimar, pero en el contexto de la universidad pública tienden a ser despreciadas.

En efecto, desde los aspectos puramente formales (administrativos) hasta la concepción misma de la educación superior, la condición de investigador y las actividades de investigación en sí mismas permanecen en un segundo plano y en general, desvinculadas de las actividades de docencia. Esto a su vez implica la existencia de mínima interacción entre docentes e investigadores.

7. Atisbos para salir de la crisis

Este modesto ensayo no pretende ofrecer una solución rápida a la crisis institucional de la universidad pública, solamente propone algunas reflexiones que podrían generar círculos virtuosos en el campo académico. Empero, es preciso poner las cosas al revés.

Por un lado es importante mencionar que existen iniciativas en otros contextos educativos cuyos modelos se basan en la lógica investigativa y los resultados reportados son alentadores.

Además, es importante tener en cuenta que en la mayor parte de las Universidades reconocidas como las mejores a nivel mundial, se priorizan las actividades de investigación considerándolas como medios idóneos para generar conocimiento. Esto no sucede o bien no resulta tan claro en la región, donde las universidades públicas en general destinan modestas inversiones en investigación.

A partir de lo expuesto, se puede ver que en varios documentos oficiales de la UMSS se ha resaltado la importancia de vincular la formación con la investigación y la interacción/extensión, pero todo ello parece ser más bien una serie de enunciados. Pues es preciso pasar del discurso a la acción. Por supuesto, ello implicaría varios cambios radicales. Un punto de partida puede ser el comenzar a valorar la investigación.

La valoración no solamente tiene que ver con nuevos discursos, ensalzando la publicación de un libro o asistiendo a la presentación de otro. Implica en cierta medida, la reorientación de los recursos hacia las actividades de investigación.

Pero quizás lo más importante sea comenzar a valorar adecuada y justamente la in-

7 Por cierto que desde la economía esa tendencia es generalizada y además, suele ser aplicada incluso a fenómenos y/o productos complejos (e.g. valoración ambiental, valoración de la vida humana, etc.).

8 Pensando por ejemplo que un proyecto de investigación que descubre el arma más letal puede ganar muchísimo dinero, mucho más que algún otro proyecto que pudiera proveer de agua potable a un par de comunidades rurales y marginadas.

vestigación y esto pasa no solamente por ajustar los aspectos formales, institucionales y/o burocráticos. La valoración de la investigación implica colocar en el centro del interés las actividades tendientes a crear conocimiento, soluciones, respuestas.

Si esto se entiende, no solamente la separación entre formación e investigación desaparecería, sería una misma actividad, centrada en la investigación. El docente dejaría de enfrentarse u oponerse a los estudiantes, y más bien éste trabajaría hombro a hombro es decir no “frente a” sino “junto con” los estudiantes. Las clases y en particular los exámenes dejarían de ser ese absurdo rito de repetir fórmulas, frases, fechas (conocimiento muerto) y se convertirían en experiencias de vida valiosas en tanto los alumnos sientan que vuelcan sus esfuerzos hacia problemas concretos, de gente real, común y corriente. Así, en tanto los estudiantes sientan que son capaces de comprender los problemas en su totalidad y proponer soluciones, las actividades cobrarían sentido y de ese modo se podría – tal vez comprometer a los alumnos en una carrera en busca de una verdadera profesionalización y no de un título. En última instancia, se lograría que los estudiantes acumulen un mínimo de experiencia real que podría ser útil en su desempeño profesional futuro.

Las posibilidades son amplias:

- Los estudiantes de arquitectura colaborarían a los hogares, organizaciones sociales y otros a diseñar y elaborar proyectos arquitectónicos y urbanísticos a partir del contraste entre las teorías y la realidad de los usuarios/beneficiarios y por tanto, serían capaces de ofrecer respuestas innovadoras y eficaces para resolver problemáticas puntuales – reales.
- Los estudiantes de sociología podrían ayudar a organizar comunicar diferentes grupos sociales para generar soluciones a problemas de acción colectiva y al mismo tiempo pondrían a prueba las teorías sociales evaluando la pertinencia de cada una de ellas en diferentes contextos sociales
- Los estudiantes de medicina y enfermería podrían involucrarse y ayudar a los hogares a poner en práctica acciones para mejorar la salud pública y de ese modo podrían conocer y comprender directamente los procesos epidemiológicos y contrastarlos con las perspectivas teóricas al respecto.

Por otra parte, la lógica de la investigación implica la formación de equipos de trabajo relativamente homogéneos y compactos en los que prime el trabajo colaborativo, compartiendo información promoviendo la solidaridad en vez de la competencia y la búsqueda del éxito individual que caracteriza al modelo actual.

La implementación de la lógica investigativa tendría que ser gradual, comenzando por carreras específicas a través de la re-funcionalización de los talleres de tesis y generando nexos con los centros de investigación ya existentes. Así, en el mediano plazo, sería posible contar con nuevas generaciones de profesionales con mentalidad y actitudes diferentes respecto de la realidad nacional. Al interior de las universidades, se podría esperar que la actitud de los estudiantes respecto de la lectura cambie, que se genere una cultura de la excelencia académica que derive en un círculo virtuoso de alta calidad académica.



Si se toma en cuenta que las actividades académicas en la universidad tienen que ver con la idea de conocer, comprender y aportar a la construcción del conocimiento científico, las experiencias investigativas son las idóneas para tal efecto. Así, sería posible comprender que el peor docente es aquel que tiene únicamente certezas, que el mejor docente es quien tiene dudas, el que no teme exponerse ante los alumnos a través de sus dubitaciones. El mejor docente sería aquel que es capaz de guiar a sus alumnos en el proceso de construcción del conocimiento.

El papel de la Universidad Pública en la sociedad tendría una valoración positiva tanto por la propia comunidad universitaria como de parte de la sociedad en general. En tal contexto es lógico esperar que la universidad estuviera mucho más conectada con las problemáticas sociales y sería capaz de ofrecer más y mejores respuestas aportando así de manera efectiva al progreso social.